

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?

SANTIFICA A CRISTO COMO SEÑOR EN TU CORAZÓN

Mayo 13/14, 2023

El corazón es una de las partes más importantes del cuerpo, tanto física como espiritualmente. Sirve como motor para el cuerpo y cuando se descompone hay una grave inmovilidad del cuerpo o muerte súbita. Es en el corazón donde se almacenan las cosas buenas o malas, y, de muchas maneras, el estado espiritual de la persona se ve muy afectado. Del corazón vienen cosas buenas o malas; " Porque de la abundancia del corazón habla la boca " (Mt 12:34b).

Entonces, San Pedro instó a los creyentes a santificar a Cristo como Señor en sus corazones. Santificar a Cristo como Señor en el corazón es amarlo, y amarlo es obedecer Sus mandamientos. Amar a Jesús es corresponder a Su amor por mí como Él les dijo a Sus discípulos: "Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes, permaneced en mi amor. Si obedeces mis mandamientos, permanece en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor " (Jn 15,9-10).

¿Amo a Dios como Él me ama? ¿Qué debo hacer para expresar mi amor por Cristo? Amar es obedecer Sus mandamientos. ¿Qué son? Jesús responde: "Este es mi mandamiento: amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15:12). Esto requiere hacer el bien y evitar el mal. Es también escuchar la Palabra de Dios y dejar que dirija mi vida. Jesús le dijo a la mujer que alabó el vientre que lo dio a luz: "Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Lc 11:27-28). ¿Cuál de los Diez Mandamientos obedezco y cuáles quebranto? ¿Los conozco y reflexiono sobre ellos a menudo?

Cuando obedezco al Señor, Él me dará el Espíritu Santo, porque necesito el poder del Espíritu Santo. Esto se manifestó en la vida de Felipe. Era un diácono seleccionado para compartir comida, pero estaba lleno del Espíritu Santo y podía realizar milagros. Sus acciones fueron impulsadas por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no es suficiente escuchar la palabra de Dios. Por eso, cuando el pueblo de Samaria aceptó la palabra y fueron bautizados, Pedro y Juan fueron a orar para que recibieran el Espíritu Santo.

Jesús ya les había dicho a los discípulos lo que el Espíritu a quien el Padre enviaría haría en sus vidas. Él sería su Abogado y les enseñaría la verdad. La presencia del Espíritu es un signo de la presencia de Jesús en mi vida. Es cuando obedezco Sus mandamientos y lo amo que Él puede permanecer en mi vida. El Espíritu será mi ayuda en todas las cosas. Él me ayudará a hacer el bien y evitar el mal. Él me ayudará a limpiar mi corazón para que sea puro.

Para santificar a Jesús como Señor en mi corazón, debo tener el deseo de vivir en Él como Él vive con el Padre que está en Él. No debería tener otro maestro aparte de Él, y debería amar como Él ama. Su amor rompe barreras y eso también se encontró en los discípulos. Felipe, un judío, estaba ministrando a los gentiles, personas que solían ser enemigos. Entonces, si tengo a Jesús en mi corazón, todos somos hermanos y hermanas.

¿Por qué el mundo no puede aceptar al Espíritu Santo? Esto se debe a que lo que el mundo ofrece es contrario a lo que el Espíritu desea: "Todo lo que hay en el mundo – deseos corporales desordenados, deseos desordenados de los ojos, orgullo en las posesiones – no es del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16). ¿Realmente conozco y amo a Jesús para permitir que su Espíritu permanezca conmigo y me transforme como les sucedió a los samaritanos? ¿Soy capaz de llevar a cabo Sus mandamientos desde la mañana hasta la tarde? ¿Sé que el sufrimiento es uno de los medios para santificarme y tener a Jesús como Señor en mi corazón? Odio el sufrimiento de cualquier tipo, pero hoy se me dice que, si sufro por hacer el bien, expreso mi amor por Cristo y Él viene con el Padre para vivir en mí.

Si amo a Dios, ¿cómo lo adoro? ¿Cómo me relaciono con Él? ¿Cuáles son las cosas almacenadas en mi corazón, el amor a Dios y al prójimo o el amor a las cosas vanas? ¿Tiene la palabra de Dios un lugar en mi corazón? Me emociono cuando veo a personas distinguidas y famosas; ¿Estoy emocionado de ver a Jesús y recibirlo en mi corazón?